

La rabia

Luis Miguel González Cruz

PERSONAJES

CURA

RABIOSO

Un cuarto completamente oscuro. Un cuerpo late en la oscuridad. Una llave abre una puerta, la claridad del exterior dibuja una silueta en sotana. El CURA cierra la puerta y penetra en la oscuridad. Respira con dificultad el orujo de la comida. Sin saber cómo la ha encontrado, se sienta en una silla. Asfixiado pregunta.

CURA. - Ave María, purísima.

(La oscuridad responde un rugido, más bien un aullido. El CURA contesta.)

CURA. - Sin pecado concebida.

(El cuerpo vuelve a aullar. Imita a un lobo. Una vez, otra vez. Tres veces. Cuando ha terminado, su pecho comienza a llorar. El CURA se levanta de su silla y abre un pequeño ventanuco. La claridad descubre un cuerpo enrollado a sus pies. Gime. El CURA lo mira con severidad.)

CURA. - He venido a ayudarte a morir en paz.

(El RABIOSO aúlla una vez más. Aúlla llorando.)

CURA.- Has de ser valiente. En estos momentos, tienes que aprender a entregarte.

(El RABIOSO llora incontinentemente.)

CURA.- Desahógate, hijo. Expulsa toda la congoja, todos los pesares, todas tus culpas.

RABIOSO.- No quiero morir. No quiero morir. ¡No quiero morir! ¿Me oye? ¡No quiero morir!

CURA.- Grita si lo deseas, hijo. Grita, expulsa todo rencor, toda la rabia de tu cuerpo.

RABIOSO.- ¡No quiero gritar! ¡No quiero gritar! ¡No quiero morir! ¡No quiero morir gritando! ¡No quiero!

CURA.- Tranquilízate, hijo. No te abandones.

RABIOSO.- Ya es tarde, padre, ya estoy solo...

CURA.- Hijo...

RABIOSO.- Es muy tarde... Estoy ya abandonado...

(La claridad ha descubierto un antiguo salón de una casa rústica, pero las ventanas están tapiadas y claveteadas. Sábanas blancas cubren los pocos muebles que han dejado en la casa.)

CURA.- Aún no, hijo. Aún no.

(El CURA se sienta en el sillón que había ocupado al principio. El RABIOSO lo mira fijamente.)

CURA.- Ave María purísima.

RABIOSO.- Ése era el asiento de mi padre.

CURA.- Tu padre sufre por ti...

RABIOSO.- Mi padre ya sufrió... por él... y por usted...

CURA.- Tu padre aún sufre...

RABIOSO.- ¿Qué ha ocurrido estos días? Oí cómo corría la gente, pero no supe qué sucedía. La gente corría como si no fuera a ningún lado, como si no supiera dónde ir.

CURA.- El rey abandonó el trono ayer.

RABIOSO.- ¿El rey?

CURA.- España ya no es un reino.

RABIOSO.- ¿Sin rey?

(Un perro en la calle aúlla y ladra. Los hombres se miran a los ojos.)

RABIOSO.- ¿Es él?

CURA.- Sí, es él.

RABIOSO.- Al pasar el puente lo vi, lo vi reflejado en el agua. No presté atención, no recordaba aquella noche... Vi la figura de un perro reflejada en el agua, pero no recordé aquella noche. Pensaba que era el abrigo de mi padre... El abrigo de mi padre olvidado en el suelo. Era muy oscuro, apenas sentí un lametazo... No reparé en ello al principio. Pero lo volví a ver en el pozo... Su cara de perro reflejada en mi lugar en el fondo del pozo, temblando por el vaivén del agua... El agua... el agua... ¡Qué horror! La puedo saborear en mi boca, la muerdo con mis dientes y me amarga en la garganta. Soy rabia.

(El RABIOSO vomita. El CURA se acerca, pero no se atreve ni a tocarlo.)

CURA.- ¿Te encuentras bien?

RABIOSO.- Era un buen animal...

CURA.- Sólo es un animal.

RABIOSO.- Y yo, padre, ¿qué soy yo ahora?

CURA.- Todavía eres un hombre.

RABIOSO.- ¿Por cuánto tiempo, padre? ¿Cuánto tiempo me queda de ser hombre?

CURA.- Hasta que mueras.

RABIOSO.- No, padre, antes de morir me convertiré en animal. En un perro, en un maldito perro rabioso que mastica espuma feroz. Sólo un animal. Mis ojos dejarán de percibir figuras, no distinguirán personas. Tan sólo luces y sombras. Veré como un perro. No como un ser humano.

CURA.- Arrodíllate, hijo.

RABIOSO.- Nadie nos ve... Ya no hay rey a quien rendir cuentas. No tiene por qué hacerlo.

CURA.- Ave María purísima.

RABIOSO.- Moriré en medio de sangre y baba... Seré incapaz de decir nada a derechas. Usted se puede librar de este mal... No tiene por qué oírlo... Máchese y diga que ha aliviado mi pesar... No tiene nada que perder. Nadie le ve. Nadie le oye. Sólo yo. Al fin y al cabo no soy más que un animal... Nada que usted haga podrá salvarme.

CURA.- ¡Cállate!

RABIOSO.- A usted siempre le hemos sido indiferentes. Mi padre le fue indiferente. Nosotros le somos indiferentes.

CURA.- ¡Sólo dices sandeces!

RABIOSO.- Ésta era mi casa... ¿La conoció? No... no vino nunca... Nunca nos visitó... Ésta era antes una casa... Ahora no. Ahora sólo son sombras... Sombras...

CURA.- Nada has de temer... Todo volverá a ser como antes.

RABIOSO.- ¿Como antes? ¿Después de mí?

CURA.- Polvo somos...

RABIOSO.- ¿No le da vergüenza? Ahora está sentado en el sitio de mi padre. Ahora es usted mi padre...

(El CURA se levanta automáticamente del sillón. Mira fijamente al RABIOSO y observa cómo éste se ríe. Se ríe obscenamente y se revuelca por el suelo. Su risa es

diabólica.)

RABIOSO.- Mi padre... mi padre... mi padre... mi rey.... mi padre rey... mi padre... mi rey...

(El RABIOSO se parte de risa. El CURA, nervioso, da media vuelta y piensa en salir, pero vuelve a mirar al rabioso y levanta su mano para hace la señal de la cruz sobre el cuerpo del RABIOSO que tiritita de risas... Como si le hiciera efecto, el RABIOSO deja de hablar y comienza a aullar. Aúlla como si entrara en trance. El CURA sostiene la cruz que lleva colgada en su pecho frente a los ojos del RABIOSO, que comienza a saltar con su espalda apoyada en el suelo.

El CURA opta por sacar agua bendita y la rocía por el cuerpo del rabioso, pero el comportamiento de éste es aún más violento, por lo que el CURA abandona su labor y corre a refugiarse a un rincón. El RABIOSO araña y muerde las paredes y los muebles. Las sábanas caen y observamos cómo los muebles están arañados y mordisqueados.

El crucifijo brilla en la oscuridad, sobre el pecho del CURA. La mano temblorosa del sacerdote toma el crucifijo en la mano y avanza hacia el rabioso rezando gravemente, como si no fuera él el que lo hiciera, como si lo hiciera contra su voluntad.)

CURA.- Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy, y perdonanuestras deudas así como perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos del mal.

(El RABIOSO se tranquiliza.)

CURA.- Por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa...

RABIOSO.- Por mi grandísima culpa...

CURA.- Propongo firmemente nunca más pecar...

RABIOSO.- Nunca más pecar.

(El CURA se acerca a él y pone su mano sobre el hombro el enfermo.)

CURA.- Ego te absolvo in nomini patris, et filii et Spiritu Sancti.

(Lentamente, el CURA alarga su mano y la pone delante de la cara del RABIOSO, quien la mira con ojos descajados y besa su anillo.)

El CURA se incorpora y se encamina hacia la puerta. El RABIOSO lo mira.)

RABIOSO.- Padre.

CURA.- Hijo.

RABIOSO.- Padre... No vuelva a dar a besar su mano a un rabioso.

CURA.- ¿Por qué no, hijo?

RABIOSO.- Padre... He sufrido un gran deseo... he sufrido un gran deseo de morder su mano.

(El CURA mira en silencio al rabioso. No sabe qué hacer. Balbucea una palabra y sale del lugar abatido.)

CURA.- Gracias... hijo.